EL VALOR PERSEGVIDO, Y TRAYCION VENGADA.

COMEDIA FAMOSA,

DEL DOT. JVAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Ramon de Moncada.	*Martin, Carlos, y Celio.*	*El Duque de Ferrara.*
Duron, Lacayo.	*Matilde, Infanta.*	*Cardento Labrador.*
El Rey de Napoles.	*Octavia, Dama.*	*Alberto viejo Labrador.*
El Conde Arnesto.	*El Conde de Barcelona.*	*Laura, Labradora.*

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Tocan caxas, y sale vn alarde de Soldados, y à la postre Duron, y Don Ramon con baston de General

d. Ram. Cesse el belico furor,
hazed alto en essa parte,
no espante el rigor de Marte
las delicias del amor.
Vanse los de acompañamiento.
Dur. Tras de vna tan larga ausencia,
buscar amor, es gran yerro,
que para lograr destierro
tiene amor poca paciencia.
d. Ram. Mal conoces el valor
de mi Matilde divina.
Dur. Pues que es muger imagina.
d. Ram. Piedra dixeras mejor
en firmeza. *Dur.* Yo imagino
a toda muger beleta,
no quisiera ser Profeta
en tu amor: *d. Ram.* Que desatino;
Solo esperanças me dio
quando a la guerra parti,
con esperanças venci.
Dur. No me contentara yo
con esperanças no mas,
sin adquirir possession.
d. Ram. Aquesse es otro escalon.
Dur. De espacio subiendo vàs.
d. Ra De espacio es subir de vn buelo
(si el gusto a la dicha igualas)
sin ser de Icaro mis alas,
à la esfera de su cielo?
Dur. Tu, aunque eres hijo segundo
Del Conde de Barcelona

y merece tu persona
ceñir el Cetro del mundo,
tienes gran competidor,
señor, en el Conde Arnesto,
rico, y poderoso. *d. Ram.* Presto
veràs si triunfa mi amor.
Dur. La hija del de Ferrara
(Octavia del Cielo Estrella)
te adorava, y es muy bella.
d. Ram. Que hazes ofensa repara,
a mi Matilda adorada,
q aunque quise vn tiempo a Octa-
solo la memoria agravia (via,
de aquella aficion passada.
Dur. Por Dios, que abren el balcon.
d. Ram. Las caxas la han avisado,
sin duda, de que he llegado,
retirate alli Duron.
Retirase Duron, y sale la Infanta Matilde à la ventana.
In. O valiente Capitan,
vos seais muy bien venido.
d. Ram. Pues que verè merecido
la luz que essos soles dàn,
ya no ay rigor que temer,
ni gloria que desear.
Inf. Solo vivis de matar,
como tan diestro en vencer.
De todo llevais despojos,
y os temen hasta las damas.
d. Ram. Solo me rindo a las llamas,
y a los rayos de essos ojos.
Inf. Como venis? *d. Ra.* Como quien
resucita de vna ausencia.
Inf. Ya me parece experiencia
aquessa, de querer bien.
d. Ram. Despues que essos ojos vì,
no tengo libre alvedrio,
desde entonces no soy mio,
què libertad, y alma os dì.
Inf. Y que podrè dezir yo,
quando vì vuestra partida,
sino que quedè sin vida,
hasta que oy resucitò.
No pregunto la victoria,
què quien a mi me ha vencido,
quien te le avrà resistido?
d. Ra. Solo en tu nombre, y memoria
venci otro Alcides segundo
por estar tu de mi parte.
Inf. Con nombre de amor, y Marte
puedes conquistar el mundo.
Quise ganar las albricias
de mis dichosos empleos,
y en alas de mis deseos
volè, si gozar codicias
Sale el Conde Arnesto al paño.
la ocasion, aquesta noche
a la puerta del jardin
te aguardo. *d. Ram.* Dichoso fin
de mi esperança tu coche
apresuranos hermoso,
pica aprisa los cavallos,
aunque buelva a despeñarlos
Faetonte en el espumoso
pielago, camina a prisa,
inclina la frente al mar,
y tarda vn siglo en tornar
a dàr al Alva su risa.
Inf. Porque mi padre no aguarde
me voy con tal prisa, a Dios,
ven entre la vna, y las dos,
y el Cielo tu vida guarde. *Vas.*
d. Ram. Contarele los minutos
al Sol, que en su veloz buelo,
ruego a Dios (como yo quiero)
passe, y que tienda sus lutos
la noche capa de amantes,
y le pido por favor
no saque el amparador
de sus Estrellas brillantes. (co
Dur. Loco estàs. *d. Ra* El tesso es po
que si en tal favor no pierdo
el sentido, no soy cuerdo,
y lo serè estando loco.
Ya no ay mal que rezelar,
esta noche en el jardin
me aguarda mi serafin.
Dur. Librete Dios de vn azar.
d. Ram. Azar en tan breve espacio?
Dur. Si, que en vn breve momento
barajara mas de ciento

la embidia, duende en Palacio.
d. Ram. Casi a risa me proboca
tanto avisar, y temer.
Dur. Vn azar se viò caber
entre la traza, y la boca.
d. Ram. Mi buena suerte me guia,
al Rey le quiero ir a dàr
cuenta, y luego ir a gozar
la feliz ventura mia.
Dur. Ya tienes de aquesse modo
tu partida acomodada,
plega a Dios no aya gatada,
y nos quedemos de lodo. *Vase.*
Sale fuera Arnesto.
Arn. La industria podrà lograr
lo que el ruego no ha podido,
que al astuto, y atrevido
suele fortuna ayudar.
Nunca ha tenido vn favor
mi fee, de Matilde ingrata,
que oy darme la muerte trata
con tan gran competidor.
Pero aunque mas la desvela
el amor de Don Ramon,
ya yo en mi imaginacion
he fabricado cautela
con que la pueda gozar
en nombre del Español,
que es solo, su norte, y sol,
en que se suele abrasar.
Mas yo eclypsarè sus rayos,
venciendo con mis ardides,
mas que el venciò en tantas lides,
si mis cautelas, y ensayos
consiguen feliz fin,
guiame, pues eres Dios,
amor, que antes de las dos
pienso cortar del jardin
la flor mas hermosa, y bella,
si amor me dà su favor,
y disculparàme amor,
que los Cetros atropella.
Vase, y salen Duron, y Martin.
Dur. Saca la espada, Martin.
Mart. No sacarè, vive Dios,
sin saber principio, y fin
de vuestro enojo, es error
arrojarnos a reñir,
que se suele arrepentir
quien no lo piensa mejor.
Dur. Què mayor causa, que avèr
vsurpadome a Laurencia,
es buena amistad de ausencia?
Mart. Pretendola por muger,
y no he entendido jamàs,
que aya sido tu respeto.
Dur. Tu llevas vn buen sugeto,
Cruz, y Calvario tendràs.
Mart. Duron, yo estoy satisfecho,
y ella de mi està contenta.
Dur. Pues si està hecha la venta,
hagate muy buen provecho.
Mart. Vestida de verde ayer,
te pareciera vn Abril.
Dur. Menester ha peregil
para poderse comer.
Mar. Yo, Duron, estoy contento,
ya deseo estar casado.
Dur. Jamàs he sido inclinado,
aunque santo, al casamiento.
De suerte me he reportado,
si por vida de Duron,
que te tengo compassion
en vez de estar agraviado.
Y la colera reprimo,
que solo en verte casado
quedas harto castigado,
y de tu mal me lastimo.
Mar. Pues porquè causa no quieres
casarte? *Dur.* Por escusar
mi gusto de contentar
los varios de las mugeres.
Ay muger follona, y floxa,
fea, fragil, y fruncida,
con vn ceño de por vida,
sin saber porque se enoja.
Ay muger que si se entona
haze al marido callar,
y en materia de mandar,
ella ha de ser la mandona.

y si por desdicha ay suegra,
yo le mando suerte negra
con la suegra, y la antojada.
Y pintèmos que no es
nada de lo que aqui cuento,
no es temerario tormento
esto de estoy, y con el mes.
Pues si es necia, ò melindrosa
enterramiento es de vivos,
y al fin, perder los estrivos
si acaso es vieja, y zelosa.
Si la miras Serafin,
a quien ay que no amedrente,
no le salgan a la frente
las astas de Medellin.
Mar. Todo el gusto lo atropella.
Dur. Y el disgusto lo agua todo,
del polvo se haze el lodo,
y del rayo la centella.
Pero, pues, nuestra question
viene a convertirse en paz,
vamos a tomar solaz
en el primer bodegon.
Mar. Baco los pesares quita,
vamos a echar vna açumbre.
Dur. Assi nuestra pesadumbre
serà pendencia mosquita. *Vanse.*
Salen el Rey, y el Conde Arnesto.
Rey. Esso dezis, Conde Arnesto?
Arn. Conviene que aquesta noche
le entretenga vuestra Alteza,
que me han dicho que traydores
vienen de España a matarle,
y disfrazados se esconden,
con alevosos intentos,
quatro a esta causa en la Corte.
Es valiente Don Ramon,
y digno de los favores
que le haze vuestra Alteza.
Rey. Y los merece mayores.
Quando Don Ramon no fuera
hijo del ilustre Conde
de Barcelona, sus hechos,
y sus heroicos blasones
le ilustravan, y le hazian

Arn. El viene a besar tu mano,
que rija el Cetro del Orbe.
Rey. Yo a Ramon entretendrè,
que no ay cosa que me importe
mas que su vida.
Arn. Esso es cierto.
Rey. Vos, de secreto dad orden,
que los traydores se prendan.
Arn. Rondarè toda la noche
por lo que el gusto interessa
en el peligro que corre
la vida de Don Ramon,
que es mi amigo.
Rey Eres muy noble.
Arn Importa que Don Ramon
la causa del caso ignore;
que es su ardimiento bizarro,
y buscarà los traydores,
anteponiendo al peligro
el valor del pecho joben.
Rey. De todo estoy prevenido.
Arn. Bien mi intento se dispone.
Salen Soldados de acompañamiento, Duron, Don Ramon con baston de General.
d. Ram. Dame los pies, gran señor.
Rey. Los brazos es bien que goze
quien tambien sabe emplearlos
entre enemigos pendones.
d. Ram. Quien se me ha de resistir
si yo peleo en tu nombre?
Rey Como vienes? *d. Ram.* Vitorioso.
Rey. Tendrè gusto que me informes
del sucesso. *d. Ram* Alto Monarca,
mi dicha, y tus glorias oye:
Embarquème, como sabes,
en tus Galeras velozes,
cortando las crespas olas
por el pielago salobre.
Corridas costas, buscando
los sobervios Galeones
de Amurates, que de Alvania
ha sido azerrimo azote.
Lleguè a la Isla de Rodas,
que desciende gente noble,

tiene fuertes prevenciones.
Formava su gruessa Armada
en la playa, vn fuerte monte,
vanagloriandose al viento
las velas, del mar pabones.
Oprimian los cercados,
por la tierra corredores,
y por el mar con trabucos,
que despide el fuerte bronce.
El valeroso Maestre
quiere probar los rigores
de la hambre, que padecen
ricos, y plebeyos pobres.
Pero los tristes cercados,
viendo en tantas afficciones
la Ciudad sin bastimentos,
sin admitir dilaciones.
Le aconsejan que a partido
se dè, pues sabe que comen
en este prolijo cerco
perros, gatos, y ratones.
Y que mueren mas de hambre,
que con el plomo, ni estoque
a manos del enemigo;
y alzando al Cielo las vozes,
hombres, niños, y mugeres,
vnanimes, y conformes,
quieren restaurar las vidas,
aunque la infamia las compre,
que es monstruo tan atrevido,
que no ay fama que no borre.
Perplexo entre tantas dudas,
el gran Maestre responde,
que ya trata del remedio
que mas a todos importe.
Con esto se sossegaron,
y el Maestre aquella noche
passo casi en oracion,
pidiendo a Dios, pues socorre
los afligidos, que acuda
a los que por la Fè ponen
las vidas, honras, y haziendas.
Y rendido al sueño, oye
vna voz, que le assegura
el socorro, y dispertole
y apenas el Alva rompe
el velo de las tinieblas,
y coronan de arreboles
los rayos del rubio Apolo
a las cumbres de los montes:
Quando vn Soldado, que hazia
centinela en vna torre,
que descubria del mar
las velas que por èl corren,
catorze millas distantes,
viò mi Armada, y alegrose,
y diò nuevas del socorro,
porque al punto reconoce,
que eran insignias Christianas,
en mesanas, y faroles.
Causò la nueva gran gusto
entre los cercados pobres,
que sus muertas esperanças
resucitaron entonces.
Sacò su gente a campaña
el Maestre, con tal orden,
que desamparan las tiendas,
y a los baxeles se acogen
los Turcos, que descuydados
estavan, y porque logren
mejor su suerte, las mesas,
entre ricos pabellones,
combidan con sus viandas,
y el que passò muchas noches
sin cenar, ya no apetece
manjares que no le sobren.
En tanto que se divierten
en el combate disforme,
acometi con mi Armada
en tres fuertes batallones,
despertando con mi salva
sus dormidos Galeones.
Formò el humo pardas nieblas
donde granizando el bronze
oprimido del salitre,
Naves abre, y pechos rompe.
Travose la escaramuza
desde las nueve a las doze,
temblando al furor de Marte
los remotos orizontes.

baxeles de los mejores,
que en la armada de Anu rates
velas, y jarcias descogen.
Conocio el Turco su ruina,
y se escapò con catorze
Galeones, y Fragatas
a Constantinopla, adonde
se quiso desesperar;
ochenta vasos mayores
ganè, llenos de riquezas,
de tiros, y municiones.
Rescatè ocho mil Christianos,
trocando el remo, y prisiones
por la libertad amable;
murieron doze mil nobles
Turcos, sin muchos plebeyos,
marineros, y peones,
que passan de treinta mil;
fueron los esclavos doze
mil. y el oro, y la plata
passa de quatro millones.
Trigo, arroz, vizcocho, y queso,
de tres Naves las mayores,
saquè para bastezer
(sin que la hambre blasone)
tres años a los de Rodas,
que eternizaron sus nombres,
en la sangrienta batalla,
y entre los Turcos ferozes,
parecian los cruzados,
de Alvania fuertes Leones,
ò que Jupiter en ellos
desatava exalaciones
de rayos sobre los Turcos;
hasta los bravos bridones
a las yeguas mas lozanas
no perdonavan entonces.
No pretendieron esclavos
los de Rodas, y assi al golpe
de la muerte, dieron fin
los que a su piedad se acogen.
Ganaron quarenta piezas
de batir, y assi con doble
guarnicion, y bastimentos,
y orgullosos corazones,

el fuerte animo disponen.
Agradeciòme el Maestre
el socorro, que en tu nombre
llegò a tan buena ocasion,
y prudente reconoce
la obligacion en que queda
a tu grandeza, que goze
estos despojos que ofrezco,
y ojalà fuera del orbe
el laurèl, porque tuviera
dueño a mi gusto conforme.

Rey. Y yo quisiera tener
(manifestando mi amor)
con que premiar tu valor,
porque es corto mi poder.
Y assi acortando los plazos,
porque mi amor satisfaga,
para principio de paga,
llega Ramon a mis brazos.

d. Ram. Podrè dezir que de vn buelo
mi humildad, ser, y baxeza,
llegò a tocar la grandeza
de la esfera de esse cielo.

Rey. En mi Reyno has de mandar
como mi misma persona,
y si la regia Corona,
impartible, y singular,
se pudiera dividir,
la mitad della te diera,
porque laurèl se ciñera
quien Reyes haze huir.
Mas ya eres Rey en mi idèa,
y te dà el Cetro mi amor,
y el nombre de mi mayor
amigo, y porque se vea,
que comienço a acreditar
mi obligacion como amigo,
venid Don Ramon conmigo
aquesta noche a cenar.

d. Ram. Que acorte, y limite, ruego,
vuestra grandeza el favor,
que en tantos golfos de honor,
invicto señor, me anego.
Como caracter imprimo
el favor que reverencio,

que con el alma le estimo.
Aunque el favor perdonara, *àp.*
si mi gloria ha de trocar
aqueste encuentro en azar,
bien teme el alma, y repara.
Aunque lugar para todo
me puede ofrecer fortuna,
entre las dos, y la vna
es la hora, y avrà modo,
para gozar la ocasion. (bre.
Rey. Vamos, amigo. *d. Ra.* Gran nom-
Rey. Solo lo merece vn hombre,
q te tiene vuestra opinion.
Dur. Pues aqui ay cierto Soldado,
que aunque corto en el hablar,
no lo ha sido en pelear.
d. Ra. Calla necio. *Du.* Ya he callado
vive Dios, como vn Cartuxo,
y he hecho mucho a reprimir
lo que me importa dezir,
y estoy con notable fluxo
de palabras que me ahoga
por no echarlas de vna vez,
como si a la pobre nuez
cerrara el passo vna soga.
Rey. Gustarè oir vuestros hechos,
que mostrais tener valor.
Dur. Hable esta espada, señor,
probada en los Turcos pechos.
Enseñada a rebanar
cabezas, y Turcos cuellos,
tiñendo la sangre dellos
las verdes aguas del mar.
Tal vez huvo, que vn revez,
sin otras muchas destrezas,
a tres dexò sin cabezas,
rodando a vn tiempo a mis pies.
Y al momento se empezò
a declarar la victoria,
que tambien en tanta gloria
tengo alguna parte yo.
Rey. Bien està, dadle quinientos
escudos. *Dur.* Quinientos años
vivas el que no via engaños *àp.*
no espere verse en aumentos.
Vanse todos, y queda Duron solo.
Lleve el diablo a quien ha muerto
en su vida, ni vn mesquito,
soy valiente de poquito,
y gallina al descubierto.
Don Ramon es la privança
del Rey en esta ocasion,
tambien privara Duron
si no ay fortuna, y mudança.
Yo con quinientos escudos
ya me juzgo perulero,
Don Duron llamarme quiero,
que nunca ay dineros mudos.
Y yo como significo
en la idèa mi riqueza,
se me ha puesto en la cabeza
la gravedad del ser rico.
El que naciò rico, y noble,
es siempre afable, y cortès,
y el que pobre, al rebes,
que muestra altivez al doble.
Y assi yo me considero,
que para hablar a mi amo,
tengo de ser yo el reclamo
que dè el aviso primero.
Y me he de hazer estimar
por vida de Don Duron,
no piense qualquier pajon
llegarle assi a negociar.
Ponese muy grave, y sale Martin.
Mar. Señor Duron, a pedir
vengo. *Dur.* Venga el memorial.
Mar. Que pues su nobleza es tal,
que no se puede encubrir,
me preste. *Dur.* No ay que tratar;
que presto oliò los escudos, *àp.*
yo les darè treinta nudos.
Mar. Porque tengo de rondar,
para esta noche el coleto. (noce:
Dur. Quien sois? *Mar.* Ya me desco-
Martin soy, assi te gozes.
Dur. Mentecaton indiscreto,
no advertis con quien hablais?
Nunca està en vn ser la Luna,
y assi, tambien la fortuna
se muda, grossero estais.
Mar. Pues quien causa esta mudãza?

Dur. Causala mi alto valor,
ya introducido a señor,
gozando vna gran privança.
Y assi, ya es mucha baxeza
entretenerme con vos;
dad memorial, ò id con Dios,
no me quebreis la cabeza.
Mar. Sin duda se le ha subido
del licor de Baco el humo,
o que està loco presumo.
Dur. Como ya no os aveis ido?
Mar. Quiero seguirle el humor: *à p.*
perdone Vueseñoria
mi necia descortesia.
Dur. Andad, yo os harè favor,
porque me aveis satisfecho
en conocer vuestra culpa,
mas la ignorancia os disculpa,
vedme despues. *Vanse.*
Mar. De provecho
me ha de ser el adular,
muy bien assi lo acomodo,
seguirle su gusto en todo,
que es figura singular.
Vase, y sale el Conde Arnesto de noche.
Arn. O noche madre de engaños,
capa de embustes, y enredos,
encubridora de hurtos,
de trayciones, y embelecos!
Cubre con tu negro manto
las luzes del firmamento,
ayudando a mis cautelas
en la conquista que emprendo.
Goze yo a Matilde hermosa,
temple sus llamas mi fuego,
y luego acabe mi vida
a manos del menosprecio.
que amor sin correspondencia
es riguroso tormento,
con las cuerdas del desden
en el potro de los zelos.
A gran riesgo me aventuro,
mas si se logra mi intento,
es muy pequeño peligro
por el interes que espero.
Que como es mi amor gigante,
no puede rendirse al miedo,
que en el pecho mas cobarde
cria amor atrevimientos.
Antes pienso que he venido
del aplazado concierto,
mas para aguardar los plazos
tiene amor poco sossiego.
Ay Matilde de mi vida.
Sale la Infanta à la ventana.
Inf. Aunque no ha llegado el tiempo
que señalè a Don Ramon,
como con cuydado espero,
vengo a ver si se adelanta
en alas de mis deseos.
Arn. Sino me engaño, parece
que la ventana han abierto.
Inf. Sin duda, que es Don Ramon
a quien en el alma tengo:
Sois vos, mi biẽ? *Ar.* Quiẽ pudiera
ser sino yo? satisfecho,
que el Cielo està de mi parte,
pues sois, señora, mi cielo.
Escusemos los testigos,
que puede encubrir el velo
de la noche, y hazer daño
a nuestro amante secreto,
que aun estas murtas me pesa,
que escuchen mis tiernos ècos.
Inf. Sois mi adorado Español,
tan galan como discreto,
que es propio manjar del alma
el don del entendimiento.
Ya baxo a abrir el jardin,
que ya como a esposo puedo
daros entrada en mi casa,
pues os la he dado en mi pecho.
Baxa à abrir.
Arn. Quien tales razones oya,
no es mucho que pierda el seso,
que tambien quita el sentido
como el pesar el contento.
Sale la Infanta.
Inf Entrad mi bien. *Ar.* Dulce nombre
ya ningun temor rezelo.
Inf. Entrad, gallardo Español,
amado, y querido dueño;

Arn. Entrò con piel de Esau, *ap.*
engañando a vn Isac nuevo,
y hurtando la bendicion
qual Jacob, al heredero.

Vanse, y sale Duron de noche.

Dur. O noche, del sueño madre,
y amparo de boquiabiertos,
que quitan a vn cuerpo humano
lo que le concede el tiempo.
Quantos avrà que te aguarden
que cuelgues el capuz negro,
para estar idolatrando
rejas, que son de sus yerros.
Serenissimos señores
ay, que se estàn al sereno,
desde que el Cielo lo embia,
hasta que despierta Febo.
A que me mandò mi amo
aguardar en el terrero,
q̃ aunque el Rey le quiere mucho,
que le quiere mas entiendo
Matilde, y èl lo merece,
que es galan, noble, y discreto.
Ello algo pica en traycion,
pero como amor es ciego,
nunca mira inconvenientes,
que es desleal, y embustero.
He de ser rozin de posta?
parezcolo en el passeo,
pues por Dios que estan los cascos
mas para rendirse al sueño,
que para estar hechos grulla;
ya vienen los mensajeros,
anuucios del sueño todos,
Jesus, Jesus, no ay remedio.
Rendido estoy, y anegado
entre este mar de bostezos,
aqui sobre la rodela
la cabeza arrimar quiero.
Dormirè vna tragadilla,
que si el sueño descabezo,
como Argos vigilante
estarè, a Dios me encomiendo.

Echase sobre la rodela, y duermese, y dizen dentro, como que juegan al axedres.

Rey. J que de aqui. *d. Ra.* A jueño no,
que ay defensa en este roque,
como en la dama no toque,
no perderè el juego yo.

Rey. Con esta treta de fama,
mal defenderla podràs.

d. Ram. No juego esta noche mas,
pues he perdido la dama.

Despierta Duron, y vè salir al Conde Arnesto.

Dur. Ya el sueño descabezè,
el miedo me ha despertado,
que apenas avia cerrado
los ojos, quando soñè,
que mi amo avia venido,
y que sin mas intervalos,
me espantava el sueño a palos;
pero sueño al fin ha sido.
Quiero bolver a dormir;
mas parece que la puerta
del jardin he visto abierta,
y della veo salir
vn hombre, si es Don Ramon?
èl serà, no ay que dudar,
cierto es, pues no le vì entrar,
que dormi como vn liron.
Mas si gozò la hermosura
que le tiene en tal cuydado,
mi descuydo avrà olvidado
con tan felize ventura.
Señor, si favorecido
vienes de tu buen empleo,
y has cumplido tu deseo,
los pies, y albricias te pido.

Dale Arnesto de cintarazos.

Arn. Aparta villano. *Dur.* Yo,
confiesso que me dormi,
perdona si te ofendi:
quieres què te siga? *Ar.* No. *Vase.*

Dur. Buenas albricias, por Dios,
que me diò, a lo que imagino,
en la cabeza: cochino,
buenos andamos los dos.
El en su gusto engolfado,
yo engolfado en mi desvelo,
de su sinrazon apelo

es vn Neron enojado.
Mas si la colera passa,
es de afable condicion,
ya sacais chichon Duron,
del juego de passa passa.

Sale Don Ramon de noche.

d. Ram. No he podido venir antes,
que despues de aver cenado,
el Rey me tuvo ocupado
en negocios importantes.
Y vltimamente juguè
el juego del axedrez,
como vn captivo de Fez
las dilaciones passè.
Disculparme he con la Infanta,
que por el gusto del Rey
no cumpli de amor la ley;
si fuesse mi dicha tanta,
que llegue a tal ocasion,
que goze tan alto empleo;
por ser mia no là creo
tal dicha. *Dur.* Este es Don Ramō.
d. Ram. Quien và? quien es?
Dur. El demonio.
d. Ram. Ola, quien và? eres Duron?
Dur. Preguntalo a este chichon,
que èl te darà testimonio.
Sales de gozar la Infanta,
y porque albricias te pido
del deseo conseguido,
despues de pretension tanta,
Me pagas a cintarazos,
quando yo me prometi
cavallerizo por ti;
o que me dieras los brazos.
d. Ram. Què dizes, Duron amigo?
Dur. Que saliendo del jardin
de gozar tu serafin,
me diste el premio que digo.
d. Ram. Vive Dios, que vengo aora,
que con el Rey he jugado,
y es causa de que he tardado.
Du. Pues siempre el que tarde llora.
d. Ram. No me apureis la paciencia:
què vn hombre salir has visto?
Dur. Hombre saliò, vive Christo:
y de muy gentil presencia.
d. Ra. Duron, mi desdicha es ciert
sin duda alguno ha gozado
la ocasion, que se ha passado
à mi suerte en todo incierta.
Si hombre saliò por la puerta,
sin duda a tiempo llegò,
que la bendicion me hurtò,
que el que nace sin ventura,
nunca goza coyuntura,
que la fortuna le diò.
Mas por ventura seria
de otra dama otro galan,
cuyos conciertos podràn
tener como yo tenia;
pero en ser la suerte mia
no llegarà a tal estremo:
en vivo fuego me quemo
rezeloso de mi daño,
y a manos del desengaño,
que tengo de morir temo.

Apartase Duron, y sale la Infanta à la ventana.

Inf. Es mi Don Ramon? *d. Ra.* Señor
quien se atreviera a llegar
a este sagrado lugar,
sino vn alma que te dora?
Inf. Como os partisteis aora,
tan aprisa de mis brazos,
dexando los tiernos laços,
que pudo texer amor,
la prisa engendrò temor
en tan limitados plazos:
Quieres que te buelva a abrir?
d. Ram. Nò, que temo cierto azar,
que ha de trocar en pesar
gloria que empezò a vivir:
yo me buelvo a despedir. *ap.*
Queda, señora, con Dios,
que quien me aparta de vos,
es mi desdichada suerte,
porque es golpe de la muerte
el que divide a los dos.
Inf. Vivid mil años, mi bien,
que os merezco essa fineza
al passo de la firmeza.

que os pago en quereros bien,
no ay rezelo, ni desden,
que pueda temer mi estrella,
porque los reflexos della
viven a la luz del Sol
vuestro, gallardo Español,
que la embidia pisa, y huella.
Venid otra noche temprano,
y el Cielo essa vida guarde. *Vase.*
d. Ram. El que no ha llegado tarde,
fue el que ganò por la mano,
que yo no bolverè es llano,
a probar mano otra vez;
pues en aqueste ajedrez,
que tabla de amor se llama;
perdi la mano, y la dama,
por vna treta soez.
Echò el resto mi fortuna
en atropellar mis dichas,
quien naciò para desdichas
no espere ventura alguna;
ya iba en creciente mi luna,
y quando la esperè llena
vn eclypse la condena
a perpetua obscuridad,
robando su claridad
con sombras de luz agena.
Ven acà, Duron amigo.
Dur. Tenemos otras albricias?
lleve el diablo tus caricias.
d. Ram. Tu eres de mi mal testigo:
que soy desdichado, digo;
porque el hombre que saliò,
y el que a la Infanta gozò,
que por mi mal lo he sabido,
fue algun villano atrevido,
que de mano me ganò.
En vn momento perdi
tan alta, y fuerte ventura,
otro gozo la hermosura,
que me idolatrava à mi:
que puedo yo hazer, di,
entre los males que toco,
que me ahogan poco a poco
con vn nudo a la garganta,
està engañada la Infanta,
yo quedo burlado, y loco.
Bien tu astucia me advertia
de mi confiança loca,
diziendo, que entre la boca,
y entre la taza cabia
vna desgracia, y la mia
ha sido desgracia tal,
que he perdido por leal,
y por el gusto del Rey
el mio, y rompi la ley
de mi amor. *Dur.* Siento tu mal.
Y assi, te he de aconsejar
lo que importa a tu remedio,
y es que pongas tierra en medio,
si procuras acertar:
ya que se trocò en azar
la suerte salga del pecho,
amor que no es de provecho,
parte, señor, por la posta,
no repares a tu costa
el portillo que otro ha hecho.
d. Ram. Bien me aconsejas, Duron,
al Rey le dirè que voy
a Roma, partireme oy
sin admitir dilacion:
buscarè navegacion,
y desde alli me irè a España;
que si la Infanta se engaña,
es costoso desengaño,
que cobraran en mi daño
vna tan heroica hazaña.
Dur. Y no irèmos por Ferrara
donde gozaste favores
de Octavia? *d. Ra.* No mas amores,
que es grangeria muy cara:
quien creyera que empleara
tan mal mis altos deseos,
y tan costosos empleos
que la vida han de costarme,
sin poder desempeñarme,
sino es con desayres feos.
Mas padezca mi opinion
en la opinion de la Infanta,
porque entre confusion tanta
ya tomo resolucion:
que soy noble, y soy Ramon

de Barcelona, y Moncada,
y si acredita la espada
la fama de mi persona,
no ha de dezir Barcelona,
que por mi queda manchada.
Muera amor, y el honor viva;
prevèn, Duron, los Cavallos,
vamos à España. *Dur.* A ensillarlos
voy, tu dicha en esso estriva.
d. Ram. Subì à la cumbre, y de arriba
me echò la fortuna al suelo,
Icaro he sido en el buelo,
bolè con alas de cera,
derritieronse en la esfera,
que pensè tocar del cielo.
Dur. Pesame de aver salido
Profeta; pero repara,
que es bella Octavia, y Ferrara
no es barro. *d. Ra.* Averla querido
confiesso, pero el olvido
nació, Duron, de la ausencia.
Dur. Si, pero con la presencia
amor sus victorias canta.
d. Ram. A Dios, engañada Infanta,
que te guarde, y dè paciencia.

JORNADA SEGVNDA.

Sale el Rey y Matilde Infanta.

Rey. Padre soy, hija Matilde,
descansa, dime tu pena,
procurarèmos remedio
à tus passiones inquietas.
Solos estamos, descansa,
que se alivian las tristezas
quando son comunicadas.
Inf. Son tan grandes, q̃ me anegan,
siendo yo vn mar de desdichas,
de borrascas, y tormentas.
Rey. Desdichas, viviendo yo,
Matilde? *Inf.* Son tan inmensas,
que quando, como à mi padre,
te quiero dar dellas cuenta,
con vn nudo à la garganta
cierran el passo à la puerta,
sin poder comunicarse
del corazon à la lengua.
Rey. Tu padre soy, no te pares;
haz cuenta, que te confiessas,
que yo por lo que me toca,
en callarlo serè piedra,
y lo serè en sufrimiento
del mal que el alma rezela.
Inf. Oye, pues, mis desventuras,
que ya te doy parte dellas.
El Español Don Ramon,
de la ilustre descendencia
de la casa de Moncada,
tan valeroso en la guerra,
como prudente, y galan;
antes de ir con tus Galeras,
a limpiar de los Piratas,
costas, golfos, y fronteras.
Antes que à la fuerte Rodas
diera favor, y en defensa
de la Fè, el valor mostrara
que heredo con su nobleza.
Le hize dueño del alma
con todas sus tres potencias;
partiò rico de esperanças,
quando venciò las vanderas
del fugitivo Amurates,
quando de despojos llenas
truxo las vencidas Naves,
colgando de las entenas
gallardetes, y estandartes,
y disparando mil piezas,
que en los fuertes baluartes
los bravos ècos resuenan,
alegrando tierra, y mar
con tan venturosa empressa.
Si me dexò enamorada
al partirse, con la nueva
victoria, creciò el amor
al passo de sus proezas.
Sali a mirarle a vn balcon,
resucitada de ausencia,
y sin poder resistirme
como muger indiscreta
(con que vengança lo digo)
la rendi la fortaleza
de los muros de mi honor,

que apostillados por tierra,
le entregaron el tesoro
del casto honor sin defensa.
Gozò con nombre de esposo
las regaladas finezas
que pudo texer amor,
siendo olmo de aquesta yedra;
Despidiòse de mis brazos
con mil fingidas ternezas,
y apenas el Alva rompe,
quando te pide licencia
para Roma, o para España,
y partiò con tanta prissa
en alas de su cuydado,
que le servian de espuelas.
Que no aguardò a ver los ojos
que vn tiempo tus soles eran,
siendo Paris engañoso,
y yo la burlada Elena.
Quedè sin honra, y corrida,
de vèr assi me desprecia,
este Español alevoso,
vil afrenta de su tierra.
Ya puedes ver de la suerte
que vna muger de mis prendas
podia quedar, señor,
despreciada, y con afrenta.
De pechos a vna ventana,
que descubre la ribera
del mar tendiendo la vista
entre lastimosas quexas,
dixe: Fugitivo ingrato,
que el honor, y alma me llevas,
ruego à Dios, que antes de España
(si acaso en el mar navegas)
tu Nave, fiero enemigo,
toque en el golfo la arena.
O que te arrastre el cavallo,
si caminares por tierra,
y hecho pedazos te traygan
donde mis ojos te vean.
Mas no, que llevas mi vida,
y morirà quando mueras,
vive, aunque ingrato, y cruel,
podrà ser que el tiempo pueda
trocar tu pecho tyrano,
y que me pagues la deuda.
Mira si tengo, señor,
causa bastante, si es esta
infamia, para acabar
el sentido, y la paciencia.
Mi padre eres, como padre
tan prudente, me aconseja,
y como Rey poderoso
venga tu agravio, y mi ofensa.

Rey. O aleve, fementido,
falso Español, ingrato, y atrevido!
con que cautela estraña (gaña,
tu ard id me obliga, y tu valor me en-
borrando las memorias (rias,
con tal traycion de triunfos, y victo-
quien tal imaginara, (tara?
q̃ a mi, a su patria, y nõbre assi afren-
que con tan vil hazaña
assi afrenta el valor q̃ le diò España?
O Ramon enemigo,
que sin temer mi furia, y mi castigo,
con infamia tan clara,
dexas mi hija, y casaste en Ferrara,
con la inocente Octavia, (via
a entrambas tu cautela infame agra-
Pues con nombre de esposa
te fiò el casto, honor Matilde hermo-
y por mostrar tu trato (sa,
engañas su beldad cõ pecho ingrato,
y a Octavia dàs la mano
con pecho aleve, y termino villano;
Mas, pues, què te desvelas
en tan viles ardides, y cautelas,
con astucia, y recato,
vengarme con cautela tambien trato,
llamarle he con engaño,
que assi al perdido honor reparo el
Ven, Matilde, y confia, (daño.
que he de vengarte desta alevosia.

Inf. Tu eres prudente, y sabio, (vio,
restaurando mi honor, hõras tu agra-

Vanse, y sale el Conde Arnesto.

Arn. Entre mil pesares lucho
despues que gozè a la Infanta,
y en medio de pena tanta,
nunca vn favor suyo escucho,

Por su ausente Don Ramon
se aflige, suspira, y llora,
como la cautela ignora,
culpale su sinrazon.
El Rey que el caso ha sabido,
tambien presume engañado,
que Don Ramon ha gozado
la Infanta, y he presumido
que le ha embiado a llamar,
que està casado en Ferrara,
oy mi traycion se declara,
mas yo pienso aconsejar
al Rey, aunque sea crueldad,
de suerte que el daño impida,
que corre riesgo mi vida,
si se sabe la verdad.
El Rey sale, y triste viene,
importa disimular,
que èl me vendrà a decalrar
el dolor que assi le tiene.

Sale el Rey.

Rey. Cō de Arnesto. *Arn* Gran señor.
Rey. En vna ocasion muy fuerte,
he menester tu consejo,
porque vn gran daño remedie.
Arn. Seneca quisiera ser,
mas quando como imprudente
ignore, mi buen deseo
es impossible que yerre.
Rey. Pues no menos que a mi honor,
y al de la Infanta conviene.
Arn. A tu honor, y al de la Infanta,
gran señor, pues quien se atreve
al sagrado de la Infanta?
Rey. Vn nuevo Paris aleve,
vn engañoso Sinon,
que al sacro honor de los Reyes,
de vn traydor no està seguro,
de vn ingrato, y falso huesped.
El ingrato Don Ramon,
aquel Español valiente,
a quien el mar victorioso
le respectò mas que a Xerxes.
Supo enamorar la Infanta;
que el recato en las mugeres,
con las disculpas de amor
se atropella facilmente.
Gozò con nombre de esposo
su beldad; y en tiempo breve,
burlada, y aborrecida
la dexò, como si fuesse
alguna muger comun;
muger que padre Rey tiene,
y Rey que le tiembla el mundo,
si el mundo su honor ofende.
Casòse luego en Ferrara
con Octavia, hermosa Fenix
en beldad, hija del Duque
Ludovico mi pariente.
He sentido este desprecio
tanto, que estoy de impaciente
casi loco. *Arn.* Tal desdicha
con justa razon lo sientes.
Rey. Hele embiado a llamar,
diziendole que me mueve
nueva guerra el de Sicilia,
como sabe que està ausente,
y que bastarà su nombre
para que Secilia tiemble.
Y porque a Matilde caso
con vn noble, que merece
su hermosura, porque venga
mas seguro desta suerte;
y ya sè que con su esposa
seguro, y alegre viene,
y por momentos le aguardo.
Di, amigo, què te parece,
que medio puedo tener,
con que mi honor que padece
vltraje, restaurar pueda?
Arn. La ocasion es excelente,
recibele con buen rostro,
muestrale semblante alegre.
no hagas publico tu agravio,
porque mejor se remedie.
Y quando estè assegurado,
puedes, señor, competerle
a que cumpla la palabra,
y obligaciones que tiene.
Muera, pues, es justo Octavia,
dele Don Ramon la muerte,
y assi se podrà calar

con la Infanta. *Rey*. La inocente,
què culpa tuvo en la ofensa,
que a mi honor hizo el aleve?
Arn. Verdad es pero tu honor
se restaura desta suerte.
Y quando lo sepa el Duque,
dezirle que de repente
vn accidente le diò,
de que muriò. *Rey*. Y sino quiere
matarla Ramon? *Arn*. Si harà,
viendo la razon que tienes,
y el estado que mejora.
Rey. Si Ramon a Octavia quiere,
no avrà interès que le obligue.
Arn. Hazer que otro le dè muerte,
que viendose sin Octavia,
fuerça es que a la Infanta acepte;
que el interes, y el temor,
que muro ay que no atropellen?
Rey Tu parecer sigo, Arnesto,
luego como Ramon llegue
a Palacio, estè la Guardia
a punto, y alcen el puente
del fosso, que vn ave, aun no
puede escaparse, aunque buele.
Muera la inocente Octavia,
renazca mi honor, qual fenix,
que de las cenizas frias
oy a cobrar vida buelve:
Vamos, Arnesto. *Arn*. Mi vida
anda de vn hilo pendiente, *àp*.
que no ay cosa tan oculta
que el tiempo no la revele.
Vanse y salen Martin, y Duron,
Martin muy grave.
Dur. Señor Martin. *Ma*. Mentecato.
Dur. En que soy tu amigo advierte.
Ma. Como me hablais de essa suerte,
sin mesura, y sin recato?
Tu por tu con Don Martin,
el privado del privado?
sois vn gran desvergonzado,
sois vn escudero ruin.
Todos me hazen el buz,
como a privado de Arnesto,
que està en altissimo puesto,
y yo soy el arcaduz
por donde se ha de encañar
para el Rey qualquier despacho.
Dur. Este està loco, o borracho. *à p.*
Mar. Y si quereis negociar
qualquier cosa de imprtancia,
habladme con memorial,
que soy hombre principal,
desterrad vuestra ignorancia.
Quedad con esto instruìdo
del modo que aveis de hablar
a quien tiene tal lugar,
y està tan favorecido
como yo, necio indiscreto,
inhabil tontorronton,
Don Martin soy, muy Don,
y Don de mucho respeto. *Vase.*
Dur. Vive Christo, que me dà
cordelejo este ignorante,
que engreìdo, y arrogante,
y desvanecido està.
El se venga desta guysa
de otro como el que le dì,
quando me desvanecì,
y deshize el garbo aprisa
de la rueda de Pabon
que fabricava en mi idèa,
mas la fortuna se emplea
en seguir siempre a Duron.
Juzgavame en alto estado
como mi señor privava,
mas el tiempo me engañava,
pues que me dexò burlado.
Ya me llamè Don Duron,
y muy grave vez alguna,
pero quedème a la luna,
sin la renta, y sin el Don.
La gloria se canta al fin,
què podrà ser que algun dia
imite la historia mia
el privado Don Martin.
Sale Octavia.
Octa. O amigo, huelgome hallarte,
para descansar contigo,
que ansias, y penas mitigo
quando dellas te doy prate.

Dur. Què tienes, señora mia,
que te pueda dàr tristeza;
no te agrada esta grandeza?
Osta. Nada me causa alegria:
Temo que mi Don Ramon,
mi amado consorte mio,
mi medio lecho vazio
dexa, y tal aprehension
haze este temor en mi,
que rezelo algun gran mal,
siendo el Aguila Real
el Rey, que en Ramon assi
se ceba. *Dur.* Dexa, señora,
tan triste imaginacion,
que los sueños, sueños son.
Osta. El alma nunca es traydora.
Y esta noche, ay tristes señas,
si los agueros apoyo,
al passar aquel arroyo,
que corre entre aquellas peñas,
el cavallo tropezò
a donde Ramon venia,
al correr el agua fria,
y en la arena le arrojò.
Aves nocturnas cantavan
entre los fresnos, y hayas,
diziendo el èco: no vayas,
que algun gran mal anunciaron.
La lamentable Corneja
no cessava de cantar,
que mas parece llorar,
que canto su triste quexa.
Con estos, y otros agueros,
apenas llegò a Palacio,
quando dentro en breve espacio
le llamò el Rey. *Dur.* Los luzeros
enjuga, señora mia,
y no temas mal sucesso,
que le ama el Rey con excesso,
y dèl su Reyno confia.
Caer del Cavallo vn hombre
no lo tengo por aguero,
no es de bronce vn Cavallero,
para que el caer te assombre.
Y que entonen villancicos
con garbo, y vozes suaves,
las parlerissimas aves
lo hazen porque tienen picos.
Mas dame albricias, señora,
que mi señor Ramon viene.
Osta. Nueva vida el alma tiene
con la que ha cobrado aora.
Sale Don Ramon muy triste.
d. Ram. Ay querida prenda mia,
pluguiera el divino Cielo
me abrasara vn mongibelo
en esta infeliz jornada,
por no ver tan mal lograda
mi aficion recien nacida.
Pluguiera a Dios, mi homicida
fuera vna silvestre fiera,
antes que Don Ramon viera
gloria que ha de ver perdida.
Tuve gran suerte en gozarte,
y gran desdicha en perderte,
si fue gloria el merecerte,
es pena eterna dexarte;
por quererte, y adorarte
ardo en abysmos de penas,
vozes de fallas Sirenas
cantan en esta ribera;
porque el inocente muera
vsurpan vozes agenas.
Osta. Egnimas me estais diziendo,
que aunque el caso el alma ignora
como dentro de vos mora,
el peligro està temiendo;
y aunque la causa no entiendo
del mal que profetizais,
con los indicios que dais
es bastante desengaño
de que resulta en mi daño
lo que no me declarais.
Y advertid, que lo temia
desde que en Palacio entrè,
que en profecia llorè
la infelize suerte mia;
para pena, y alegria
somos vna misma cosa,
no encubrais a vuestra esposa
lo que a vos es dà pesar.
d. Ram. Pues aunque te ha de acabar

escuchame Octavia hermosa.
Aunque no sè si el aliento
le podrà dàr brio al labio
para referir mi agravio,
que referido le aumento.
Oct. El oìdo tendrà atento,
y pues yo tengo valor
para escuchar tu dolor,
y mio, siendo muger,
tu deves, señor, tener
valor, y animo mayor.
d. Ram. Pues oye, inocente Octavia,
sabràs la mayor desdicha,
que en los anales del tiempo,
ni en historias ay escritas.
Ya sabes que servi al Rey
de Napoles, que a las Islas,
y las costas, por mi espada
las mirò a sus pies rendidas.
Ganèle muchas victorias,
y fui a pesar de la embidia,
el mayor privado suyo
en la paz, y la milicia.
El Rey me queria mucho,
y mas la Infanta su hija,
que con honestos amores
mi valor favorecia.
Concertamos vna noche
(que fue causa de mi ruina)
que entrarà por el jardin,
que como esposo podia
gozar secretos favores,
el cebo con que amor brinda,
que como es niño, y es ciego,
nunca inconveniente mira.
Llevòme el Rey à cenar
consigo esta noche misma,
y despues me hizo jugar,
casi hasta que amanecia.
Sali tarde, y quise ver
si se lograva mi dicha,
que se convirtiò en azar,
solo por ser suerte mia.
Hallè à Duron, que aguardando
me estava junto a vna esquina,
a la puerta del jardin
de mi adorada enemiga.
Y me dixo, que avia visto
salir por la puerta misma,
vn hombre embozado, a quien
èl llegò a pedir albricias,
entendiendo que era yo,
que de gozarla salia,
y le diò de cintarazos,
y llorando sus desdichas
estava, y contòme el caso,
y yo entendiendo que dormia;
mas despertòme la Infanta,
que me dixo, a que bolvia,
ya despues de aver gozado
el favor que pretendia.
Yo dixe, que a despedirme,
porque la Infanta entendia
que fuy Sinon, que el cavallo
entrò en la Troya rendida.
De là suerte que quedè,
o bella Octavia, imagina,
perdida tal ocasion,
y culpado sin malicia.
Procurè bolverme a España,
que qualquier madre acaricia
(aunque mas prodigio buelva)
al hijo, que pare, y cria.
Y acordeme, bella Octavia,
de que fuiste algunos dias
el idolo que adorava,
que siempre quedan cenizas
de los incendios de amor,
aunque mas la ausencia enfria.
Hallete libre, y gozò
mi amor lo que pretendia,
siendo mi dueño, y esposa,
y la mitad de mi vida.
En este tiempo, mi Octavia,
ardia en zelos, y embidia
la mal burlada Matilde,
y tantas melancolias
la persiguen, y la afligen,
que el Rey con ruegos la obliga
le dè parte de su pena,
como si fuera alegria,
que el procurar el remedio,

pues es su querida hija,
Matilde le informò al Rey,
del modo que presumia,
que yo la avia dexado
burlada, y aborrecida.
Sintiò mucho el desprecio,
y embuelto en rabiosa ira,
con cautela me assegura
con vna carta fingida.
Diziendo, que le hazia aora
nueva guerra el de Sicilia,
y que con mi nombre tiene
segura su Monarquia,
apenas me veo en Palacio,
quando las armas alistan
los Soldados de la guarda,
y alzan puentes levadizas.
Cierran puertas, y rastrillos,
y el Rey a llamar me embia,
y refiriendome el caso
del engaño en que se afirma
la Infanta, sin ser bastantes
las disculpas referidas.
El Rey ha dado sentencia
(no se como te lo diga)
que yo te dè muerte, Octavia,
por reparar de su hija
el honor, siendo mi esposa;
mira si es bien que me aflija?
mira si es esta ocasion
para aborrecer la vida,
para desear la muerte,
y que mi suerte maldiga
por la crueldad mas tyrana,
por la mayor injusticia,
la mayor fuerça de honor,
y por la mayor desdicha.

Octa. Esso es, Don Ramon, la causa,
de aborrecer vuestra vida?
vivid, mi bien, muchos años,
que poco importa la mia.
Yo pensè, querido esposo,
que el Rey mataros queria;
guarde vuestra vida el Cielo,
y conserve muchos dias;
y pues ya se acerca el plazo,
(si ha merecido algun tiempo
tal favor, merced tan rica)
Que dos mercedes me hagais,
de vuestra grandeza dignas,
dia es oy de hazer mercedes,
que el Cetro, y Corona altiva,
en vuestra prodiga mano
a heroica grandeza obliga.
La vna es, que antes que muera,
por vltima despedida,
me deis los brazos, señor,
si de tocarlos soy digna,
sin ofensa de la Infanta,
mi señora, y Reyna mia.
La otra, que me vendeis
los ojos, porque con ira
no os vea, señor, al tiempo
que me vais a dàr la herida.
Justas son mis peticiones.

d. Ra. Basta, Octavia, basta amiga,
no tires rayos al alma
con razones tan cumplidas;
bastan aquessas centellas,
que con los ojos me tiras.
Yo matarte, bella Octavia,
què eres vida de mi vida?
yo ofenderte? todo el Cielo,
dulce esposa, me maldiga,
sino eres vida en que vivo,
y si no eres tan querida
de mi, como desdichada;
mi inocente perseguida.
Bien puede el Rey riguroso
intentar mas tyranias,
que tiene Estrellas el Cielo,
que tiene arenas la Libia.
Que en mi constancia verà,
el valor que España cria:
Que soy Ramon, y Moncada,
y es mi fama conocida.
Tu has de vivir, bella Octavia,
aunque le pese a la embidia,
que la verdad prevalece,
aunque estè mas oprimida.

Octa. No quiero vivir, señor,
con peligro de tu vida.

d. Ram. Pues la vida de Ramon
en que la tengais, estriva.
Octa. Ya porque vivas la estimo,
por ser tu vida la mia. *Abrazanse.*
Dur. Vive Jesu-Christo, que es
muy grande bellaqueria,
dividir estos palomos,
que se arrullan, y acarician.
Sale el Conde Arnesto con dos alabarderos, sea el vno Martin.
Arn. Quedaos todos a la puerta,
y las armas preveni las
tenga cada qual. *Mar.* Seguro
puedes llegar. *d. Ra.* Prenda mia,
aora es tiempo de mostrar
tu valor. *Octa.* Quando te miran
mis ojos en tal peligro,
que valor ay que resista
el natural sentimiento.
Arn. D. Ramon, el Rey me embia
a que os lleve preso. *d. Ra.* Al Rey
obedezco, a la justicia
respeto, y ha de ir mi esposa,
Arnesto, en mi compañia?
Arn. No, Don Ramon, la prision
fuerça es que a los dos divida,
q̃ es orden del Rey. *d. Ra.* Hazed
lo que el Rey manda, que obliga
a qualquier leal vassallo
que la obediencia le rinda.
Y por si es larga prision,
dad lugar que me despida,
de mi esposa. *Arn.* La prision
en tu voluntad estriva
el abreviarse, o ser larga.
d. Ro. Aunq̃ me hablais con enigmas,
las entiendo, amada esposa,
advierte que desperdicias
perlas que afrentan de Oriente
las mas acendradas minas,
que tienen centro en dos almas,
y por esso son tan ricas.
Dame essos brazos, que fueron
la yedra donde algun dia
texi en reciprocos lazos
telas que oy corte la embidia.
Abrazame muchas vezes,
en fè que en el alma asida,
como caracter sagrado
me manda amor que te imprima.
O quan engañado vive
quien de humanas honras fia,
que como al dia la noche,
siguen al bien las desdichas!
Para morir nace el hombre;
pero ay muertes que publican
vnas infamia, otras honra,
vnas oprobio, otras dicha.
La vispera de la muerte
es la fiesta de la vida,
que el mundo todo es mudanças,
y sus glorias son mentiras.
Octa. Con vn nudo a la garganta,
aunque la lengua porfia,
se me ahogan las razones,
y mueren al alma asidas.
Ya los agueros, y el sueño,
que yo llorè en profecia,
se vàn por mi mal cumpliendo,
ya soy sola tortolilla,
pues me lleva mi consorte
el aguila que temia.
Ya al temido cazador
aguardo, porque divida
con vna flecha dos almas,
con vna muerte dos vidas.
Desmayase en los brazos de Don Ramon, y llega Duron por otro lado a ayudarle.
d. Ram. Ya imagino que la pena
del aliento vital priva
a esta Penelope casta,
a esta Matrona divina.
Ar. Vamos, q̃ es tarde. *d. Ra.* Arnesto,
no executes con tal prisa
tu oficio, si acaso amaste,
disculpa las ansias mias,
dexame que la acompañe
hasta vèr si cobra vida,
ò la mata el sentimiento.
Arn. El Rey aguarda, y me obliga
a no darte gusto en esso:

perdona, Ramon. *d. Ra.* Pues mira,
Duron, por mi bella esposa,
y del sucesso me avisa,
si la muerte dà lugar:
que sufra tantas desdichas.

Llevanle, y queda Octavia desmayada: arrimada à Duron.

Dur. Ay suerte mas desdichada?
señora, señora mia;
pulso tiene todavia:
de la pena fatigada,
sin duda se desmayò,
pues quedò con lindo arrimo,
que aunque me exorto, y animo,
pienso que he menester yo
otro poste, que me caygo,
y apenas tenerme puedo,
pero sin duda es de miedo,
que es muy bellaco desmayo.
Porque segun mis temblores,
presumo que se ha soltado
la begiga, y aun tentado,
y ha de hazer aguas mayores.

Buelve en si Octavia.

Octa. A señor, mi bien, mi esposo,
bolvedme à dàr essos brazos.
Dur. Pues para essos favorazos
estoy yo muy oloroso.
Octa. Y tu, señor? *Dur.* En prision
le lleva el cruel Arnesto,
sin replica alguna. *Octa.* Presto
me veràs muerta, Duron.
Ay Don Ramon de mi vida,
que pagas ageno daño,
pues es por vn falso engaño
tu inocencia perseguida.

Sale el Conde Arnesto, y Martin con vara de Justicia.

Arn. Señora, venid conmigo,
q̃ es orden del Rey. *Octa.* Al Rey
el obedecerle es ley,
aunque amenaze el castigo.

Vanse, y quedan Martin, y Duron.

Mar. Ya soy miembro de justicia,
y me he holgado, vive Dios,
que a mis garras vengais vos
a pagar vuestra malicia.
Yo os pienso poner al Sol,
adonde hagais con donayre
cabriolitas en el ayre.
Du. Porquè? *Mar.* Por ser Español,
que sobervio, y arrogante
ninguno ay que no presuma
ser vn Marte, y ser vn Numa,
aunque sea vn ignorante.
Y tienen ya essa quimera,
que en siendo de essa nacion,
tiene por timbre, y blason
el Español, donde quiera.
Y no se puede sufrir
tal sobervia, y altivez.
Dur. Pues digame, alguna vez
hame oìdo a mi dezir
tan notables disparates;
si yo he sido reportado,
pague quien hizo el pecado,
no me vitrajes, ni maltrates.
Mar. Y vuestro señor Ramon,
que contra lealtad, y ley,
se atreviò al honor del Rey,
que fue muy grande traycion.
Dur. Pues a mi què me compete
si es traycion, o alevosia,
sino huvo alli culpa mia?
Mar. Vos fuisteis el alcahuete.
Dur. Por Jesu-Christo, que estava
por responder a bassa.
Mar. Què, villano? *Dur.* Que menti[a]
y que todo se engañava.
Que esso es hablar de capricho
a tu gusto, y paladar.
Mar. Yo os enseñarè a hablar,
Español. *Dur.* Lo dicho dicho:
ni Don Ramon fue traydor,
ni en nada culpado ha sido,
y ya digo ha mentido
quien infama a mi señor,
y a Duron, del Rey abaxo,
qualquiera que se entremete
en dezir, que fue alcahuete.
Mar. Yo os colgarè de vn zançajo,
a Don Martin maltratais

quando justicia le veis?
pues yo harè que me soñeis,
y mireis con quien hablais.
Que por ser justicia aqui
no castigo con mis manos
vuestros terminos villanos.
Dur. Ya la paciencia perdi,
diga, para entre nosotros,
no ha echado la silla al bayo,
Don Martin, o Don Lacayo?
Mar. Y tu no eres rasca potros
a secas? *Dur.* Soy Español,
y que no me agrada es llano,
ningun lacayo Italiano,
que tengo por padre al Sol.
Y si no le respetarà
por la varilla que he visto,
le arrojara, voto a Christo,
y en el Cielo le estrellara,
Mar. Con razon queremos mal
esta sobervia nacion.
Dur. Todas patrias proprias son
del que es varon principal.
A mi no me hable en emblemas,
que contra mi no ay processo,
y quando me lleve preso,
no la hagas, no la temas.
Vamos, que al Rey he de hablar.
Mar. Teme vn desastrado fin.
Dur. El Rey, no es, como tu, ruin,
para ensancharse al rogar,
A la primera visita
libre me manda salir.
Mar. Que bien lo sabe sentir
el que su bien solicita.
Mas yo te pienso mirar
hazer passos de garganta,
y el desprecio de la Infanta,
Don Ramon ha de pagar.
Dur. Aunque adelgaza la hebra
la verdad, cosa que admira,
nunca quiebra, y la mentira
por mas gorda que sea, quiebra.
Vanse, y salen el Conde Arnesto, y Octavia.
Arn. Hermosissima Octavia,
que el claro Sol del Oriente, y su luz
de ti huye, y te agravia, (pura
si quiere competir cō tu hermosura,
sin culpa perseguida;
ya ves que està en mi mano el dàrte
El Rey manda matarte, (vida.
porque Ramon le dè mano de esposo
a su hija, y la parte
do el caso desastrado, y lastimoso
tenga fin tan violento,
ha de ser (esta Arnesto) el instrumēto.
Mas yo, Octavia, que adoro
esta beldad q̄ en ti ha cifrado el Cielo,
perder quiero el decoro
al Rey, y a mi piedad el caso apelo,
porque tu agradecida
pagues mi amor, y gozes de la vida.
Octa. Mas me ofendes Arnesto,
en querer infamar mi honor precio-
con fin tan deshonesto, (so
sabiendo, q̄ aunq̄ preso, tēgo esposo,
que en darme cruda muerte, (te,
q̄ la del muerto honor es la mas fuer-
Executa el mandato (gusto,
q̄ te ha ordenado el Rey, cumple su
y no vses falso trato,
que a ti no te compete que sea injus-
que obedecer los Reyes (to,
es en leales vassallos justas leyes.
Arn. Advierte, que es la vida
la cosa mas preciosa.
Octa. Acompañada
es con honra, preferida
a todo, sin honor vida afrentada.
Arn. Bueno es vivir Octavia. (via?
Octa. Para q̄, si el honor la vida agra-
Arn. Pues a morir te apresta.
Oct. Ya yo a morir estoy determina-
Arn. Dirà aquesta floresta, (da,
aqui muriò vna loca por honrada,
Octa. A quesse nombre estimo,
y qual caracter en el alma im primo.
Atala a vn arbol.
Arn. Pues a este arbol atada,
ya q̄ darte la muerte estoy resuelto,
por mi has de ser forzada.

por tus desprecios en furor embuel-
pero antes desta afrenta, (to,
por mas dolor te tengo de dar cuenta
de la prision injusta,
que padece Ramon, atenta escucha,
que ya mi crueldad gusta,
añadirte en la muerte pena mucha,
porque rabiando muera
muger que tiene condicion de fiera.
Yo fuy quien a la Infanta,
en nombre de Ramon gozè atrevido,
y con cautela tanta,
que el caso hasta oy no se ha sabido,
mas no està descubierto, (to.
si encerrado en tu pecho queda muer-

Sale Alberto Labrador al paño entre vnos ramos.

Octa. Advierte que preñada
estoy de nueve meses, y que el par-
o ya con la alterada (to,
sangre me aflige, o ya del sobresalto,
dexa que la criatura
reciba del bautismo el agua pura.
Arn. Nò valdrà tu cautela
para que no te dè la muerte esquiva.
Octa. Cielos, no ay quien se duela
de aquesta desdicha?
Alb. Dexa viva *Sale fuera.*
essa dama inocente,
sino quieres morir entre mi gente.
Fabio, Cardenio, Albano,
cercad el mōte, desde el alta cumbre
hasta el frondoso llano,
que no ha de escapar sin pesadumbre
el barbaro homicida,
q̃ a vn angel en beldad quita la vida.
Arn. Huir serà forçoso, *Desviase.*
declarè mi maldad como ignorante;
dirè al Rey, que animoso
rompi su pecho con cruel semblāte,
y que mi brazo fuerte
en esta soledad le diò la muerte. *Vas.*

Desatala Alberto.

Alb. Ya huye el traydor aleve,
señora, venios conmigo,
que Dios libra la inocencia
en los mayores peligros.
Yo entendi vuestra desdicha,
metido entre estos alisos,
que viniendo de la Corte,
escuchè vuestros suspiros.
Vna yegua tengo aqui,
que aventaja al viento mismo,
y dentro de vn quarto de hora
os llevarè a mi cortijo
Octa. Sin duda eres algun Angel,
que mi vida ha defendido:
o santo, y divino Cielo,
ya vsais de piedad conmigo,
pues en vn trance tan fuerte
me aveis sido tan propicio;
vamos, amigo, a tu alvergue,
que del parto tengo indicios.
Alb. Yo os guardarè con secreto.
Octa. Esso, amigo, te suplico,
quizà algun dia podrè
pagarte el bien que recibo,
si Dios permite que vea
libre el valor persseguido.
Alb. Ruego al Cielo, que a tus pies
triunfes del sobervio altivo,
que eclypsar quiere tus glorias.
Octa. El Cielo le dè el castigo,
y al Rey la verdad revele.
Alb. Y a ti te dè vn lindo hijo,
que vengar pueda tu agravio.
Octa. Ya de nada desconfio.

JORNADA TERCERA.

Salen Arnesto, el Rey y la Infanta.

Rey. Mucho he deseado ver
este venturoso dia,
que trueque el luto en plazer.
Inf. Yo por ser ventura mia,
aun no lo puedo creer,
Rey. Ya Ramon quiere cumplir,
porque empiezes a vivir,
el honor que te ha debido,
que en vida de honor perdido,
mejor se dirà morir.
Inf. Pareceme que de Octavia

oygo mil quexas con rabia,
de aquella sangre inocente,
y que con furia impaciente,
mi honor, y mi fama agravia.
Rey. Pues se acaba mi desvelo,
no ocupes la fantasia
en cosas de desconsuelo,
todo ha de ser alegria.
Inf. Assi lo permita el Cielo.
Sale Celio alborotado.
Cel. Perdona, señor, que vengo
con mala nueva, y me pesa.
Rey. Para todo me prevengo.
Dila, Celio, dila apriessa.
Cel. Por ser mala me detengo.
Rey. Mayor pena en dilatarla
me das, que en dezirla luego.
ha rompido la muralla
otro Paladion Griego?
Aguarda a dàrme batalla
algun enemigo fuerte,
que mis intentos divierto?
Viene acaso el de Ferrara
a vengar su sangre clara?
si acaso sabe la muerte
de su hija. *Cel.* Nada desso
contiene la triste nueva,
y desdichado sucesso.
Rey. Mas la paciencia me prueba
tu dilacion. *Cel* Perdio el sesso
Ramon. *Rey.* Desdicha notable!
Inf. Triste suerte, è infelize.
Cel. Nadie quiere que le hable,
sino es de Octavia, que dize,
que fue su beldad amable.
Pero aqui sale furioso.
sin gorra, y medio desnudo.
Rey. Què sucesso lastimoso!
Inf. Con quantas razones dudo
buen fin de mi incierto esposo.
Sale Don Ramon sin sombrero las medias sin ligas, una caida.
d. Ram. A del tribunal divino,
escuchadme, Juez eterno,
que de vna grande injusticia,
a vuestra clemencia apelo.
Salga la verdad a luz
sin rebozos, ni embeleces,
que es persona muy honrada,
aunque està desnuda en cueros.
Pero no sè si querrà,
que perseguida en el suelo,
a los Cielos se ha acogido,
adonde le dàn assiento.
Aqui està el cruel Herodes,
aquel Rey de paramento,
perseguidor de inocentes,
pues hizo cortar el cuello
a vn Angel humano, Octavia,
que era el alma deste cuerpo,
y en el celestial zafir
tiene ya divino assiento.
Quando ella muriò, el verdugo
llevò dos vidas de vn buelo,
y si soy cuerpo sin alma,
bien claro està que estoy muerto.
Rey Hazedle callar. *Arn.* Callad.
d. Ra. Callad vos, que yo no quiero,
y he de cantar, vive Dios,
aunque os pese a vos Arnesto;
porque el que es honrado gallo
canta en qualquier gallinero.
Rey. No ay q̃ aguardar mas locuras,
la carcel le pondrà sesso.
d. Ram. La verdad he de cantar,
aunque me cargueis de hierro.
Inf. Siempre temi de mi suerte
vn infelize sucesso.
Arn. Temiendo voy, vive Dios,
y con justa causa temo,
que no ay cosa tan oculta,
que no la descubra el tiempo.
Vanse, y sale Carlos mancebo, en abito de labrador, galan.
Car. Remontado pensamiento,
refrena el ligero buelo,
que es fuerça bolver al suelo,
por ser flato tu cimiento:
de què sirve hazer de viento,
torres que toque a la esfera,
si son mis alas de cera?
y quando a la region llego,

derrite a la cera el fuego,
porque despeñado muera.
Si es mi padre vn labrador,
y vna villana mi madre,
què razon ay, que le quadre
a mi altivo pundonor
pensamientos de señor,
que encierra mi heroico pecho?
pero que mueran sospecho
dentro del pecho escogidos,
vergonzosos de atrevidos,
por desvelos sin provecho.
Recojamos la memoria,
afligidos pensamientos,
que dais plumas a los vientos
con vuestra soñada gloria:
mi humildad es bien notoria,
pues Alberto es padre mio,
pero aqueste heroico brio,
que mi valor acompaña,
me dize que no se engaña,
y que en valde desconfio.
Si acaso mi padre Alberto
tiene encubierta nobleza,
y vive en esta aspereza
disfrazado, y encubierto?
mas si aquesto fuera cierto,
en su trato lo mostrara,
severidad obstentara,
que la verdad descubriera,
y lo que el tiempo encubriera,
el alma manifestara.
Si algun noble cavallero
vino a caça a estas montañas,
y aunque son viles hazañas
las que conjeturo, infiero,
que faltando al verdadero
decoro, pudo mi madre,
darme algun hidalgo padre,
que segun mi pundonor,
mi padre tiene valor,
que con mis intentos quadre.
Mas sin razon hago agravio
a su honor casto, y precioso,
su espejo es su viejo esposo,
que el varon prudente, y sabio
nunca ha de mover el labio
en punto que al honor toca;
que el que con verguença poca
en tal honor ponga mengua,
merece tener la lengua
fuera de la infame boca.
Que yo tuve atrevimiento,
sin temor, y sin respeto,
de imaginar vn concepto
en mi loco pensamiento,
ni de pronunciar acento,
que a su casto honor tocara;
pareceme que en la cara
me estan diziendo mentis,
ser villano descubris
bien con malicia tan clara.

Sale el Rey con gavan, y venablo.

Rey Perdido de mis monteros
he dado en esta espesura,
mas no es corta mi ventura
despues de golpes tan fieros
de la inconstante fortuna,
pues alli està vn Labrador,
que de su amparo, y favor
necessita vez alguna
la mas alta Monarquia;
avrà cerca alguna casa
mientras que su rigor passa
la siesta? *Car.* Vna caseria
està bien cerca, señor,
donde podeis reposar,
y alli avrà que merendar,
no conforme a tal valor,
pero al menos mostraràn
mi padre, y madre en serviros
sus deseos. *Rey.* Con suspiros,
amigo, se mezclaran,
las viandas que comiere.
Ca. Sois de la Corte? *Rey.* Si amigo,
y de mil males testigo
en ella. *Car.* De esso se infiere,
que os han hecho algun agravio.
Rey. Y toca, amigo, al honor.
Car. Esse es notable rigor,
si puede pintarle el labio.
Serà del Rey, que se dize,

que es vn Herodes cruel.
Rey. No tengo la quexa dèl,
y esso a su valor desdize.
Yo soy vn privado suyo,
y me holgarè de saber,
para dàrselo a entender,
lo que de tu astucia arguyo,
que me sabras declarar.
Car. Yo lo que he oìdo dirè,
porque otra cosa no sè.
Rey. Pues empiezame a informar.
Car. Dizese que es vn tyrano,
indigno de la Corona
sacra, y el Cetro que rige;
y que de Napoles goza.
Que persigue la inocencia,
y que premia la lisonja,
que las mentiras estima,
que la verdad le es odiosa,
que compra la adulacion,
y que el valor aprisiona.
El buen Principe ha de ser
de costumbres religiosas,
severo, honesto, constante,
verdadero en dichos, y obras
exemplares, observante
en las leyes que pregona,
y estableze, si son justas,
que sino, si las deroga,
serà mayor perfeccion,
y correccion generosa.
En administrar justicia,
recto, y rectitud piadosa,
sin violentar la justicia,
ni torcerla, y desta forma
serà Principe perfeto,
el que todas estas cosas
que aqui he referido tenga.
Rey. A quien no admira, y assombra
tal ingenio en tosco trage, *àp.*
ò es algun Angel que informa
esta vida mal regida.
Què en opinion tan odiosa
estoy? o que tarde llegan
al que saberlos le importa
ay que sirvan sin lisonja.
Guia àzia la quinta, amigo.
Car. Parece que os dà congoxa
lo q̃ os he dicho? *Rey*. Antes gusto,
porque de lo que me informas,
doy por avisado al Rey,
que enmendarà muchas cosas.
Car. Dios le haga mas virtuoso,
que su fama lo pregona,
porque le llamen el justo,
si ha sido injusto hasta aora.
Vanse, y salen Laura, y Cardenio.
Card. Por Dios no se me dà vn pito
Laura, de vuesso desden.
Lau. No te puedo querer bien.
Card. Ya estoy de oìr esso ahito.
El amor de Elvira bella,
Laura, es el que me desvela
mas que el vuesso, y de Marcela.
Lau. Pues a fè que no es donzella.
Car. Como lo sabes tu? *Lau*. Selo,
porque Carlos es su hijo.
Card. Pues quien diablos te lo dixo?
Lud. No ay cosa q̃ encubra el suelo.
Es dama muy cortesana,
y sin duda algun señor
cortò su temprana flor,
y aqui en trage de villana
quiere tenerla encogida,
porque señor la regala.
Card. Voto al Sol, que la zagala
lo merece, que es garrida.
Lau. Jamàs entra en la cocina,
ni quiere fregar vn plato,
y si algo desto le trato,
luego, señor, se amohina
conmigo; ella es gran señora,
ò a lo menos lo parece;
y su discrecion merece
ser Reyna, y Emperadora.
Y Carlos tiene por padre
a señor, que en este engaño,
rezelosa de algun daño,
quiere que viva su madre.

con fuerza, destreza, y maña,
mata al Leon, Tigre, y Osso.
Ya viniendo de la lid
de fieras, huvo zagala,
que le ha cantado la gala,
como Israèl a David.

Card. Buelvo a deshazer la rueda
que hize como pabon,
duende es mi amor, que en carbon
mis gustos trueca, y aceda.
Compreos el que no os conoce
amor, pues tal pago dais,
pues como chinche picais,
y todo lo echais a doze.
Dizen que sois niño, y ciego,
pero yo os llamo embustero,
al fin hijo de vn herrero,
y assi vendeis tanto fuego.
Con todos teneis contienda,
sois rapaz muy atrevido,
dizen que sois escupido,
y por esso os poneis venda.
Mas no serà de verguença,
porque no la conoceis,
mil travesuras hazeis,
y no ay valiente que os vença.
Voto al Sol, pues que ya sè
vuestras señas, que si os topo,
que del mas erguido chopo
os he de colgar de vn piè.

Lan. Cardenio, al amor te atreves?

Car. Si, que del me he de vengar
de lo que me hizo penar.

Lan. Cosa, Cardenio, que lleves
las manos en la cabeza,
como dèl qualquiera escapa.

Card. El no tener nunca capa,
dize que tal es la pieza. *Vanse.*

Salen el Rey, y Octavia de labradora.

Rey. A gran ventura he tenido
aver venido a esta casa,
aunque mas que el Sol me abrasa
el fuego que han despedido
con sus bellos rayos oy,

los cortesanos, no estoy
tan confiada de mi,
que esso verdad puede ser,
y quando ello fuera assi,
yo estimo mi honestidad
guardando a mi dueño ley,
mas que al gran aver del Rey,
su pompa, y su Magestad.
Conoceis al Rey? *Rey.* Muy bien.

Octa. Mejor dixera al tyrano,
que como injusto inhumano,
al valor del mundo tiene
en vna aspera prision,
porque faltas no cabija,
que diz que tiene su hija,
pero es honrado el Ramon.
Y no harà lo que colijo,
cosa que a su honor no quadre,
si el Ramon parece al padre,
y al tronco de quien es hijo.
Aunque el cruel insolente
le affija con tyranias,
porque las cenizas frias
llorarà de la inocente
Octavia, su malograda,
esposa, que tenga el Cielo
no ay cosa que encubra el suelo
ya la maldad declara la
està por toda la tierra,
del cruel Rey, y de Arnesto,
vn vassallo deshonesto,
que la truxo a aquesta sierra,
adonde le diò la muerte
por encubrir su malicia,
pero de aquesta injusticia,
y su desdichada suerte
tomarà el Cielo vengança,
y el homicida cruel,
verà, que aunque no es de Abel
su clamor al Cielo alcança.
Porque la sangre inocente,
injustamente vertida,
clama contra el homicida,
porque assi Abel representa

mas vos, tal qual èl fereis,
fi le teneis por amigo.

Rey. Yo fe lo dirè, villana,
y haz cuenta que ya lo fabe.

Octa. Ya me lo dize muy grave
fu difcrecion cortefana.

Rey. Todo el mundo me perfigue,
parece que eftas montañas
aborten de fus entrañas
vna fombra que me figue,
a Dios, que por el vltrage *àp.*
que me has contado del Rey,
por fer amigo de ley
no agradezco el hofpedage.

Vafe, y fale Carlos.

Car. Aguarda madre enemiga,
dime a quien tengo por padre,
fino es que por fer tan vil,
o por deshonor le calles.
Mas no, que mis penfamientos
fon tan altivos, y grandes,
que quieren tocar la esfera,
porque en el pecho no caben.
Laura me ha dicho que Alberto
no es mi padre, ni fe fabe
el padre que me diò el fer,
en todo efte monte, y valle.
Vive Dios, que no te valga
el fagrado de fer madre,
fi eres madre que has borrado
tu honor con tratos infames.
Sacame de aquefte engaño,
y advierte que no me engañes,
bafte el que hafta aqui he tenido,
tiempo es que verdad me trates.
Y no ocafiones mi furia
a que haga vn difparate,
que rebienta el coraçon
de colera por mil partes.

Octa. Efcuchame, Carlos mio,
efcuchame, y no me vltrajes,
oiràs la mayor defdicha
que fe ha efcrito en los anales,
ni en lamentables hiftorias
leido.

Car. Paffa adelante.

Octa. Hijo eres de vn cavalero
de la mas iluftre fangre
que tiene la noble Efpaña
en fus antiguos folares.
El Conde de Barcelona
es tu abuelo, y es tu padre
el valerofo Ramon
de Moncada, nuevo Marte.
El gran Duque de Ferrara
es tu abuelo por mi parte,
oye aora mis defdichas,
pues que tu nobleza fabes.
Pero en vano te detengo,
fin fruto intento canfarte
con relaciones prolijas,
que aumenten mas mis pefares.
Bafta que fepas que el Rey
prefo te tiene a tu padre,
porque tyrano pretende
que con la Infanta fe cafe.
Y porque viviendo yo
no puede Ramon cafarfe,
a Arnefto vn privado fuyo,
inventor de tantos males,
mi muerte encarga, que al punto
exercitando crueldades,
a eftos defiertos me traxo
con intencion de matarme.
Dixe que eftava preñada,
pero no fueron baftantes
mis ruegos, a que el cruel
alguna clemencia vfaffe.
Pedi favor a los Cielos,
que a nadie faben negarle,
efcuchò Alberto mis quexas,
y diò vozes por librarme,
llamando fu gente, huyò
el traydor, falfo, y cobarde.
Truxome a la quinta Alberto,
donde Carlos te criafte,
con recato, porque el Rey
no te bufque por matarte.
Efta ha fido la ocafion
de dàrte adoptivo padre,
y afsi los dos a fu fombra
vivimos en efte trage.

Publicò el traydor mi muerte.
y quando para casarte
aguardavan a mi esposo
el Rey, la Infanta, y los Grandes.
Perdiò el sentido, y mezclò
con sus locuras verdades,
que no lo quieren creer,
y en la rigurosa carcel,
por esta causa padece
sin culpa.
Car. Ya basta, madre.
Agradezcooslo madre sumamente,
porq̃ padre tan noble me avis dado,
que mi valor, y espiritu valiente
nunca de menos hõra se han pagado.
Rayo ha sido tu aviso que vehemẽte
por el oìdo hasta el alma ha entrado.
mi altiva inclinaciõ queda premiada,
pues goza mi valor sangre Moncada.
Què viva yo sufriendo tal excesso?
teniendo tal honor? què en carcel rigurosa
injustamente estè mi padre preso?
publicada la muerte de su esposa?
q̃ mi padre de hõrado pierda el sesso?
y pueda vivir yo muerte afrentosa?
yo tengo vida? yo? yo valor tengo?
poco debò tener pues no me vengo.
Troquemos el cayado por la espada.
dè muestras de valor mi heroico brio
oy hallo mi nobleza, ya afrentada
hasta de que estè preso el padre mio,
yo dexarè mi fama acreditada,
porque morir, ò libertar confio
el valor perseguido de mi padre,
y a mi inocente, y desterrada madre.
Sepa Ramon que de su tronco altivo
quedò vn pimpollo, q̃ ha crecido tãto
que de q̃ el trõco estè preñado vivo,
baña sus ramas con amargo llanto,
yo pues no lo he vengado, yo recibo
estas afrentas, yo de mi me espanto,
q̃ viva estando el cargo ya à mi cuẽta.
Octa. A donde vas assi?
Car. A vengar mi afrenta. *Vase.*
Octa. Que mal se encubre el valor,
y aunque la industria trabaje,
pues sabe, aunque tosco traje,
obligaciones de honor.
Tocan caxas.
Que rumor es este, Cielo,
que el corazon me ha alterado:
àzia acà viene vn Soldado,
cubro el rostro con vn velo,
que me parece Duron,
y dèl, sin ser conocida,
sabrè en que passa la vida
mi adorado Don Ramon.
Sale Duron de Soldado con la daga desnuda tras de Cardenio.
Card. Que no soy Moro, señor,
sino vn misero villano.
Dur. Morir tienes. *Car.* A vn Christiano
se mata assi sin temor
de Dios? yo no me resisto
a su colera, y mohina.
Dur. Morir tienes por gallina.
Ca. Yo señor? *Du.* Si, voto a Christo.
Card. Doy a Bercebu la guerra,
valgame San Simeon,
señor San Pantaleon,
que es Santo de nuestra tierra.
Elvira, tu estàs aqui?
a tu sagrado me acojo.
Octa. Cesse, Soldado, el enojo.
Dur. Cesse, Serrana, por ti,
q̃ aunque està encubierto el Cielo
con esse velo, o cortina,
seràs serrana divina,
seràs milagro del suelo.
Octa. Por no admiraros por fea
no me descubro la cara,
que pienso que os espantara
por desprecio de la aldea.
Mas dezid, si sois servido,
la causa de vuestro enfado.
Dur. Soy vn Español Soldado,
y por serlo mal sufrido.
Lleguè a esta quinta, y pedi
ocho pares de gallinas,
ocho arrobas de sardinas,
y le dixe que de aqui

no me he de partir si todo
lo que pido no me dàn,
embiòme al Preste Juan,
que es hombre de polvo, y lodo.
O que aguarde vna clocada,
que se echò avrà doze dias,
que si salen buenas crias
me daràn sin faltar nada,
lo que toca a las gallinas,
y que me es fuerça aguardar
hagan redes de pescar,
si quiero llevar sardinas.
Yo viendo que se burlava,
me procurè desquitar
de tal modo de hablar,
que mi paciencia apurava.
Octa. Como para solo vn hombre
pides tanta prevencion?
Dur. Para el exercito son.
Octa. Cuyo? *Du.* No sabràs el nom-
Octa. Pues gustarè de saberlo, (bre.
Dur. Y yo tambien de dezirlo,
que ya no quiero encubrirlo.
Card. Dios ha librado mi cuello
Dur. El Conde de Barcelona,
el padre de Don Ramon,
que en Napoles en prision,
sin culpa està su persona.
Con vn exercito grueslo
de diferentes naciones,
a librar de las prisiones
viene el desdichado preso.
Con el Duque de Ferrara,
que es Marte, y Alcides fuerte.
y viene a vengar la muerte
de Octavia su hija cara.
Yo tambien estuve preso
en vn escuro retrete,
diziendo que de alcahuete
servi a Don Ramon, que el sesso
perdiò, quando el Rey pensò
que con su hija casara,
y que a los dos nos soltara
el Rey con gusto mandò.
Y como vi que a mi amo
otra vez el Rey prendiò,
su daño rezelè yo,
y vine a ser el reclamo,
que el aviso al Conde di
de la prision rigurosa,
y de su difunta esposa,
que a librar vienen assi,
el Conde, y Duque famosos.
Octa. En el alma me he holgado
de tu relacion, Soldado,
Dios los buelva vitoriosos.
En este trage encubierta, *à p.*
saber lo que passa intento,
que ya anuncios de contento
mi escasa suerte concierta.
Fingirè que algunas aves
al campo llevo a vender.
Disparan dentro.
Dur. Al campo quiero bolver,
que ya hazen salva las Naves
que ha echado la gente en tierra.
Octa. Yo harè que vais despachado,
que en estremo me ha alegrado,
aunque muger, esta guerra.
Vanse, y salen el Rey, el Conde Arnesto, Celio, y la Infanta.
Rey. En sus locuras Ramon
persevera, y yo me hallo
cercado de mil peligros,
su padre ha desembarcado
mas de quarenta mil hombres,
y el de Ferrara con quantos
ha podido juntar viene
en vengança del agravio
de la desdichada Octavia;
que arrepentido me hallo
por mandarla dàr la muerte;
ò que mal aconsejado
he sido. *Arn.* Soldados tienes,
y valerosos vassallos,
con que puedas defender
tu persona, y tus estados.
Den. Muerto soy. *Car.* Assi cōviene.
Sale Martin.
Mar. Vn atrevido villano
ha libertado a Ramon,
y dado la muerte a quatro
Sol-

Soldados, que defendian
la puerta.

Sale Carlos en abito que suele, con espada, y Don Ramon con espada.

Arn. Suceesso estraño!
Con. Quien es aqui el Conde Arnesto?
Arn. Para què lo has preguntado?
Car. Porque he menester matarle,
para vengar dos agravios.
Rey. Quien eres tu?
Car. Soy vn monstruo,
vn aborto de vn peñasco,
que tuvo por padre vn monte;
y oy me dà mi fuerte brazo
padre, a pesar de la embidia,
porque como yo so y rayo
exhalado de mi furia,
el edificio mas alto
acometi, y derribè
sus fuerças en breve espacio.
Rey. Este es Arnesto, y yo el Rey,
y advierte que es lugar sacro
aqueste, y que castigara
tu atrevimiento villano,
sino tuviera memoria
de que me hiziste vn regalo,
y que me diste consejos
de varon prudente, y sabio,
aunque tan mozo. *Car.* Ya es tiẽpo
Rey, que salgas de vn engaño,
y assi te pido me otorgues
contra el vil Arnesto campo,
y porque sepas la causa
que tengo, y porque le mato.
Sabràs que èl gozo a la Infanta
tu hija, la culpa echando
al inocente Ramon,
que prision de tantos años
le cuesta. *Rey.* Arnesto, que dizes?
Arn. No puedo, señor, negarlo.
Rey. Dale la mano a Matilde.
Arn Doyle el alma con la mano,
que ha mucho tiempo que es suya.
Inf. Aunque le aborrezco tanto,
y mas por tan gran traycion,
pues assi mi honor restauro,
la mano le doy, y harè *Dale la mano.*
cuenta la doy a vn villano.
Rey. Ya es esposo de Matilde,
aora, Celio, llevadlo,
y echadle vivo a las fieras,
para que muera rabiando.
Arn. Este es castigo del Cielo,
siempre estuve rezelando
tan infelize sucesso
de tan mal regidos passos.
Car. Si le has de echar a las fieras,
aqui estoy yo que le aguardo,
que no avrà otra, que cruel
como yo le haga pedazos.
Rey. Bien dizes, dale la muerte,
que sin duda el Cielo santo
te embia para castigo
de tan grandes desacatos.
Car. Saca la espada, cobarde.
Arn. La espada, villano, saco,
mas tienes tue gran ventaja
con la razon de tu vando.

Peleando vn poco, y cae herido Arnesto.

Car. Muere traydor. *Arn.* Sãto Cielo,
muerto soy. *Rey.* Pagò el villano
su traycion, y alevosia:
Ramon, perdona el engaño,
y pues te ha vengado el Cielo,
y a todos nos ha vengado,
dale la mano a Matilde,
que ya tu honor ha cobrado,
casada, y viuda a vn tiempo
de vn esposo aleve, y falso.
d. Ram. Ya le di la mano a Octavia,
y no he de dàr yo la mano,
aquien, aunque engaño fuesse,
estuvo en agenos brazos.
Inf Ni yo pretendo casarme,
en vn Monasterio santo
pretendo acabar la vida;
Leonor, mi hermana, es milagro
de belleza, y de virtud.
Rey. Con ella tendràs mi estado,
y assi templarè a tu padre.
d. Ram. Hasta verle no me caso,

Tocan

Tocan caxas y salen Soldados y Daron, el Conde de Barcelona, y el Duque de Ferrara, Alberto, Laura, Octavia, cubierto el rostro.

Cond. Vn preso vengo a pedirte,
no de paz, que aquien me agravia,
jamàs con paz le combido,
porque es mi valor de España.
Duq. Y yo a vengar la inocente
sangre de mi hija Octavia,
vengo con el mismo intento
con lo mejor de Ferrara.
Rey. No he tenido yo la culpa
toda, aunque mucha me alcança,
por firme de traydores.
d. Ram. Dadme, señores, las plantas,
y escuchen vuestras Altezas
la causa desta desgracia.
Con. Hijo Ramon. *Duq.* Hijo, amigo,
a los brazos te levanta.
d. Ram. Esse cadaver elado,
es Arnesto, esse fue causa
de todas estas desdichas,
mas ya con la vida paga
los enredos, y trayciones,
que por relacion mas larga
os darè cuenta de todo,
aquien diò muerte la espada
deste labrador valiente,
que mi libertad restaura
acosta de quatro vidas,
a quien se ha inclinado el alma,
que fuera del beneficio
recibido, sus palabras
me aficionan, y me llevan.
Cond. Y a mi la sangre alterada,
parece que me rebienta
ya de las venas eladas.
Duq. Y a mi el corazon me lleva.
Rey. Tiene presencia bizarra;
Car. Oìd, señores ilustres,
oìd, Principes de Italia,
oìd, famoso Ramon,
vassallo del valor de España,
vna nueva de alegria,
Quando el traydor Conde Arnesto
darle la muerte intentava
a Octavia, que atada a vn roble,
primero pensò forzarla.
La dixo como avia sido
èl, el que gozò a la Infanta
en nombre de Don Ramon,
y que inocente pagava
Ramon lo que no devia:
ella dixo que preñada
estava de quatro meses,
y que el parto se acercava,
pensando obligarle assi;
pero el traydor, con dañadas
entrañas, ruegos humildes,
y lastimas despreciava.
Y ella quexandose al Cielo,
que a ninguno desampara,
la oyò aqueste labrador,
y con piadosas entrañas,
diè vozes a sus criados,
y librò en afliccion tanta.
Llevòla Alberto a la quinta
(que assi el labrador se llama)
adonde pariò en secreto
vn niño al reìr del Alva.
Criòle Alberto, cuydando
de su regalo, y criança,
enseñandole a leer,
lo q̃ a vn hombre honrado basta,
Tuvole en lugar de padre,
aunque le causava el alma,
la nobleza que el sayal
en su valor rebozava.
Supo como no era Alberto
su padre de vna criada,
y enojado con su madre,
rezelando alguna infamia
en su decoro, la obliga,
que sin encubrirle nada
le declare la verdad,
tocòle la ofensa al alma.
Vino a la Corte, y librò
al padre, y matò las guardas
de la torre, avisò al Rey

y aora pide a essas plantas
castigo, o perdon si es digno
de alcanzarle, quien con tantas
obligaciones naciò,
y le obligò tal vengança.

Cond. Hijo. *Duq.* Hijo mio llega.

d Ra. Tābien mis brazos te aguardā.

Rey. Damelos tambien à mi
por la parte que me alcança
nueva de tanta alegria.

d Ra Hijo, adonde està mi Octavia?

Octa. Recibiendo nueva vida
aqui està tu humilde esclava.

Descubrese.

d. Ram O prenda del alma mia,
mal perdida, y bien llorada,
dame los brazos mil vezes.

Duq. Oy mis tristezas acaban.

Cond. Gran suerte.

Rey. Dicha notable.

Octa. Bien cumpliste la palabra,
mi Carlos, dame los brazos.

Rey. Pues se truecan las desgracias
en tan felizes sucessos,
Carlos, con Leonor te aguarda
mi Corona, pues Matilde
con la Religion se casa.

Car. Soy mil vezes venturoso.

Lau. Que es la Duca de Ferrara
nuessa Elvira en el Aldea,
y en la Corte Doña Octavia?

Alb. Si Laura, Elvira es Duquesa.

Lau. Nuessa señora me valga,
y que garrido es el novio,
no en valde estava la Infanta
enquillotrada con èl.

Alb. Muy corta ha andado la fama
en sus alabanças, ya
hermosissima Diana,
os dexo con vuestro esposo,
que gozeis edades largas.

Duq. Yo, Ramon, quiero llevaros,
porque rijais a Ferrara,
que a mi ya la edad me brinda
para que cuelgue la espada.

Octa. Conmigo quiero llevarte,
pagando tu amistad, Laura,
que Duquesa ha de estimarte,
quien te acompañò villana.

Lau. Soy mil vezes venturosa,
par diez, ya me ensayo a dama.

Dur. Por Jesu-Christo que he estado
por dàrte vna cuchillada,
Martin, para desquitarme
de las ofensas passadas.

Mar. Yo la doy por recebida.

Cond. Troquemos todos en galas,
con tan venturoso fin,
las vengan ças, y las armas,
que en celebrando las bodas
partirè gozoso a España.

Rey. Yo que ocasion di a la guerra,
la costa desta jornada
tengo de hazer. *Cond.* Por ser justa
la aceptarè, y confirmadas
queden nuestras amistades,
con tal parentesco. *Dur.* Carga,
Martin, con el muerto Arnesto,
pues tanto con èl privavas.

Mar. A enterrarle irè.

d. Ram. El Autor
pide perdon de las faltas,
dando al valor perseguido
fin, y la traycion vengada.

FIN.

Co licencia: En Sevilla, por *FRANCISCO DE LEEFDAEL*, en la Casa del